»baraza poco en él, y no hay para que quitarla, pues »puede suceder haberse de escreuir alguna vez en escrip- »tura castellana la palabra *kyrios*, ó *kyries*, que convendrá »escreuirlos con *k*, porque sin ella no parece bien: pero »*kalendas* y *kalendario*, aunque en el griego y latin se es- »criben con *k*, no estarán mal con *c*, *calendas* y *calendario*. »—No hay que dezir en particular de esta letra, ni de su »voz, por ser la mesma que tiene la *c* sin cedilla.»

La misma doctrina se sigue hoy: la *k* (*kappa* del g. y *kaph* del fenicio) se usa exclusivamente en algunas voces de orígen g., oriental ó extranjero. *No pareceria bien*, en efecto (como dice Lopez de Velasco), ni, sin cubrirse de rubor, pudiera ver la *Orto-grafía*, que se escribiese *Pequin*, *quilómetro*, *quiosco*, *quirieleison*, etc..

— L —

L. f. Letra *lingual* por excelencia, y la mas *líquida*, escurridiza ó fluyente de todas. — La *l* es homófona de la *r*, y permútanse una en otra con suma facilidad, y esto en todas las lenguas y dialectos; hecho fónico que está muy en la naturaleza, puesto que la *l* y la *r* no son mas que grados diferentes de una misma vibracion lingual. Por esto hay tantas formas dobles de ciertos vocablos, como *billalda* y *billarda*, — *breñal* y *breñar*, — *calcañal* y *calcañar*, — *cascajal* y *cascajar*, — *castañal* y *castañar*, — *celebro* y *cerebro*, — *clistel* y *clister*, — *coscojal* y *coscojar*, — *endilgar* y *endirgar*, etc., etc. Por esto es tan comun oir *prazuela* en lugar de *plazuela*, *represaria* en vez de *represalia*, etc.; por esto decimos gato de *Angola* debiendo decir de *Angora*, *Argel* en vez de *Alger*, que es la forma más etimológica, etc.— Conviene respetar esta forma etimológica ó de orígen,

porque de lo contrario se van introduciendo en los idiomas errores grandes y confusiones transcendentales.

La *l*, por su mismo carácter de articulacion escurridiza, se presta mucho (como tambien la *r*) á la transposicion ó metátesis: de muy antiguo se cometió esta en *prestalde* por *prestadle* y otras formas verbales parecidas, en *bulra*, *bulrero*, *palra*, *palrero*, etc., por *burla*, *burlero*, *parla*, *parlero*, etc., etc.

La *l*, como la *r*, pierde su *solidez* ó fuerza, haciéndose *líquida*, en las sílabas en que va precedida de las mudas *b*, *c*, *d*, *g*, *p* y *t*, y de la *f*. — Los grupos consonantes *jl*, *ml*, *nl*, *sl*, son rechazados por la fonética castellana.

Labial. adj. Perteneciente á los *labios*. Las letras ó articulaciones en que estos intervienen se llaman *labiales*: tales son la *b*, la *p*, la *f*, la *v* y la *m*.— Las *labiales* son las articulaciones mas sencillas, las que primero articulan los niños.

Lalacion. f. Vicio de pronunciacion, natural ó adquirida, que consiste en doblar la *l* sin necesidad, haciéndola *ll*, ó en abusar mucho de ella, substituyéndola indebidamente á la *r*.—La *lalacion* se dice tambien *lambdacismo*.

Lambdacismo, que algunos escriben tambien LABDACISMO. m. Dificultad en pronunciar la *l*; — y tambien uso superabundante y abusivo de esta letra (llamada *lambda* en griego) para dar fluidez á la prolacion.—V. *Lalacion*.

Largo, Larga. adj. Se dice de las vocales, sílabas, ó sonidos, que duran doble tiempo que una sílaba *breve* (V.). Señálase ortográficamente esta cantidad con una rayita horizontal: así, en el l. *lūmen* (lumbre) se indica que la *u* es larga.

En castellano pueden considerarse *largas* por su *naturaleza* las sílabas acentuadas, — los diptongos y triptongos, —y, por *posicion*, las vocales seguidas de dos consonantes ó de una consonante doble. *Cōnstāncīā* y *ēntēndēr*, v. gr., tendrán *largas* sus tres sílabas: *jūzgar* tiene de toda evi-

dencia larga la *u*, etc.—Es larga tambien (en todas las lenguas) la sílaba resultante de una *contraccion* (V.).—Una sílaba es tanto mas larga cuanto mayor es su número de letras: *trans* es mas *larga* que *tarn*, y que *tar*, y que *ta*, y que *a*.

—Todo lo hasta aquí dicho se entiende de la cantidad *absoluta*, porque en combinacion, y bajo la influencia del *acento* y de la prolacion seguida, las sílabas largas se hacen *relativamente* breves, ó menos largas: así, el diptongo *ue* de *nuestro* es naturalmente largo, pero deja de serlo, en cierto modo, cuando *nuestro* precede al nombre: compárese la diferencia de cantidad del *ue* en *Padre nūēstro* y *Nūēstro padre*.

Latin bárbaro.—V. *Latin vulgar*.

Latin vulgar. El latin popular, el que hablaban en el *Lacio* y en Roma el vulgo, la plebe, la gente baja, los labriegos, los soldados, etc. Por esto se le llama *vulgar*, *popular*, *rústico*, *militar*, etc. Fué, sin embargo, la lengua mas nacional, la mas vivaz, preexistente al latin *culto*, *literario*, *escrito*, *noble*, etc., de los oradores y poetas, de los senadores y patricios, etc.—El castellano *vulgar* no es mas que el latin *vulgar*, importado y hablado por las legiones romanas, y lentamente transformado por el tiempo y las vicisitudes históricas. El latin *culto* tambien influyó, y sigue influyendo, en la formacion del castellano, pero del castellano culto, literario, escrito, técnico, y de una manera indirecta. Nuestros progenitores *oyeron* hablar, y hablaron, el latin vulgar, el *romano*, pero no oyeron hablar, ni hablaron, el latin de Ciceron y de Virgilio: este latin lo *vieron* tan sólo, como lo vemos tambien nosotros, esto es, *escrito*.

—Conviene distinguir el *latin vulgar* del *bajo-latin*. Después de la invasion germánica (siglo v), los funcionarios públicos, los notarios y el clero, no sabiendo bastante latin literario para escribirlo, y desdeñando el latin *vulgar* como á indigno de servir para sus actas, cartas, privilegios, donaciones, etc., escribieron en una especie de jerga realmente bárbara, que no es el l. clásico, ni tampoco el l. *vulgar*, sino un baturrillo de los dos latines, en el cual domina mas ó menos el *vulgar*, segun era mayor ó menor la ignorancia de los autores. Esta jerga es la que se llama *bajo-latin*, y tambien *Latin de los tiempos medios*, porque durante la Edad media fue el lenguaje oficial, diplomático y notarial, de toda la Europa que habian dominado los romanos.—Véase, pues, como no es lo mismo el un latin que el otro: el *vulgar* era la lengua romano-rústica, la lengua del vulgo, y el *bajo* no es mas que una grosera y estéril imitacion de la hermosa lengua literaria de Roma.—El l. *vulgar* ha dado el castellano y demás romances; el l. *bajo* no produjo nada, ni influyó de manera alguna en la formacion de nuestra lengua moderna. Esta distincion es, por consiguiente, muy capital.

—Los eruditos admiten todavía otro *bajo-latin*, una segunda especie que brotó, en la Edad media, al lado del latin literario, del latin vulgar, y del bajo-latin (mezcla abigarrada de los dos primeros), y que consistia en dar terminacion latina á los vocablos romances ya formados: por ejemplo, el l. vulgar *hominaticum*, *missaticum*, habia dado las formas romances *hommage*, *homenaje*, *missaje*, *mensaje*, y los nuevos pseudo-eruditos latinizaron estas formas en *hommagium*, *messagium*, etc. Este es el verdadero latin *bárbaro*, llamado tambien *de cocina*, el tipo del latin *macarrónico* más grosero.

Lectura. f. Arte de leer; accion de leer lo escrito.—La lectura es la primera y mas fundamental de todas las artes liberales; es el primer conocimiento que se da á los niños, por cuanto es condicion indispensable para adquirir los conocimientos que no pueden transmitirse oralmente.

La *lectura* es una de las artes mas difíciles: 1.° porque

entre el objeto de la lectura y el signo que lo representa hay una distancia grandísima, sobre todo para los niños; — 2.° por la imperfeccion incurable de los alfabetos y las irregularidades de la ortografía; — y 3.° por la imposibilidad de dar al niño explicacion alguna razonada.— En rigor, por lo tanto, no puede haber verdaderos *métodos* de lectura, sino *procedimientos* especiales, prácticas y repeticiones, empirismo puro. Lo que importa, pues, es no atropellar á los niños, no darles prisa, no impacientarse, si no adelantan tanto como quisiéramos: ellos adelantarán, porque no es más que cuestion de tiempo y de paciencia.

El gran *arte* de enseñar á leer y escribir está en hacer aprender, indirecta y mañosamente, al niño la *utilidad* de la lectura y la escritura, poniéndole frecuentemente en el caso de que eche de menos, y sienta, el no poderse expresar por escrito, ó no poder entender lo que por escrito se le dice. Toda vez penetrado de esa *utilidad* práctica, él preguntará, él mismo se ensayará, él adelantará tan rápidamente como comporte su capacidad. — Empiécese por la *escritura*, mas bien que por la *lectura:* trazen los niños garabatos en el suelo, en la arena, en un encerado, mejor que en un cartapacio; dése á ciertos juegos infantiles (el castro ó marro, por ejemplo) una direccion ó aplicacion alfabéticas; y pronto se verá con cuánta facilidad pintan las letras, y cuán fácilmente aprenden los nombres de estas. Poco tardarán luego en aprender el mecanismo de enlazarlas en sílabas, y de deletrear al golpe vocablos enteros. — Sucede en el *escribir* y *leer* lo mismo que en el *andar:* la edad, las fuerzas musculares de cada niño, el conocimiento instintivo que este adquiere de lo bueno, y útil, y agradable, que es el *andar*, ó poderse trasladar libremente y sin ajena ayuda de un punto á otro, enseñan á *andar* mejor que todas las lecciones del mundo. Mas adelante, la gimnástica razonada, el baile y la estética, regularizan y

perfeccionan la obra de la naturaleza. Igual *método* debe seguirse para aprender á *leer* y *escribir*.

Lengua. f. Del l. *lingua*, que, además de su acepcion recta de órgano principal del gusto y de la locuela, tiene la gramatical de conjunto y sistema de los signos fónicos ú orales que emplean los indivíduos de una misma nacion.

— Lengua *madre* ó *matriz* es la que ha servido para formar otras; — y, por oposicion, lengua *derivada* la que se ha formado de otra. El l. es lengua *madre* ó *matriz* respecto del castellano; y este es una lengua *derivada*.

— Lengua *materna* es la nacional, la que enseñan las *madres* á sus hijos.

— Lengua *primitiva* es la lengua única que se supone haber sido la *madre* ó *matriz* de todas las demás.

— Lenguas *hermanas*, *congéneres* ó *congeneradas*, se llaman las derivadas de una misma lengua madre. El italiano, castellano, portugués, provenzal, francés y válaco, son lenguas *hermanas*.

— Lengua *muerta*, la que fué hablada por una nacion ó pueblo, pero que ya no existe sino en los libros, como el latin, el hebreo, etc.; — y lengua *viva*, la actualmente hablada, como la castellana, la francesa, etc.

— Lenguas *orientales* se dicen las habladas en Asia, y sobre todo las de la parte de Asia mas cercana á Europa.

— Lengua *sagrada* se llama aquella en que están escritos los libros de la religion de un pueblo.

— Lengua *escrita* ó *literaria* es aquella que posee un *alfabeto*, y en la cual se han escrito libros. Las lenguas de los salvajes no son lenguas *escritas*.

— Toda lengua es mas ó menos *analítica*, porque el lenguaje no es más que un análisis del pensamiento; pero se llaman especialmente *analíticas* aquellas lenguas que (como la castellana) expresan cada idea y cada relacion gramatical por medio de un vocablo ó signo oral distinto; y *sintéticas* las que (como la griega y la latina) representan ge-

neralmente las indicaciones gramaticales por medio de terminaciones varias incorporadas con el elemento radical de las voces.

—Lenguas *sábias* ó *clásicas* se llaman, por último, las *escritas*, y *muertas*, que tienen un sistema gramatical completo y poseen una literatura rica, que puede servir de modelo. Para nosotros, las principales lenguas *clásicas* son la griega y la latina. Á medida que progrese, y se extienda, el cultivo del *sanscrito*, lengua *madre* de aquellas dos, la lengua sanscrita será para todas las de Europa una de las *clásicas* más importante.

Lenguaje. m. Toda coleccion de movimientos orgánicos (gritos, gestos y palabra) producidos, ó instintiva ó libremente, para expresar las modificaciones interiores (afectos, pensamientos y resoluciones) del individuo.—La Gramática se ocupa en el estudio exclusivo del lenguaje *hablado* y *reflejo*, ó libremente producido.

Toda *lengua* es un *lenguaje*, pero no todo *lenguaje* es una *lengua*.

En las lenguas cultivadas, hay que considerar tres especies de *lenguaje:* 1.° el *vulgar*, usual, familiar, que sirve para el uso y trato cotidiano de la vida, de la familia; — 2.° el *culto*; elevado, literario, escrito; —y 3.° el *técnico*, ó propio y especial de las artes y ciencias.—Esta division es importantísima, porque induce varias diferencias en la formacion y transformacion de los vocablos, en la sintáxis, en el estilo, etc., etc.

El castellano *vulgar* tiene por fondo y base el latin *vulgar*, ó no es mas que el latin vulgar, el mismo *romano* rústico, gradual y sucesivamente eufonizado y transformado por el influjo del tiempo, de los climas, de las guerras y ocupaciones extranjeras, etc. Es el primer *romance* castellano formado, el mas antiguo, el mas arcáico, el que presenta casi todos los *idiotismos*, el que da carácter y fisonomía propia á nuestra lengua.

El castellano *culto* tiene por fondo y base el latin *culto*. Á este hubo de acudirse cuando, en la época del Renacimiento, ascendió el *romance* castellano á lengua literaria, escrita, etc.

El castellano *técnico* (y lo mismo los *lenguajes* científicos de todas las lenguas romanas) está tomado por entero del l. culto, ó del g. Todos los vocabularios técnicos constan de voces l. ó greco-latinas. En este mismo VOCABULARIO gramatical tiene el lector una prueba de tal aserto.

Latino, pues, por todos cuatro costados, es el *castellano*.

Letra. f. Cada uno de los caractéres del alfabeto; cada uno de los signos *gráficos* de un sonido, ó de una *articulacion* (V.).—Como cada pueblo tiene sus sonidos y sus articulaciones especiales, tiene tambien sus especiales letras. —Los signos llamados *letras* son restos desfigurados de la antigua escritura *simbólica*.

«Juntando las 23 ó 24 *letras* de que suelen constar la »mayor parte de los alfabetos, en todas las combinaciones »posibles (dice Max Muller), se llegarian á producir todos »los vocablos usados en todas las lenguas del mundo. El »número de estos vocablos, tomando 23 letras por base de »nuestro cálculo, seria de

»25,852,016,738,884,976,640,000;

»y tomando por base del cálculo 24 letras, resultaria la »siguiente cantidad numérica:

»620,448,401,733,239,439,360,000.

»Pero esos millones y trillones de *sonidos* no serian *pala»bras*, porque les faltaria lo esencial, lo que hace que una »palabra sea *palabra* (V.); les faltarian las diferentes *ideas* »de que ser signo y que motivasen su formacion, ideas »diferentemente expresadas en las diferentes lenguas.»

—El caudal de la lengua castellana, segun la última

edicion (año 1869) del *Diccionario* de la Academia, se compone de unas 60.000 palabras.—En inglés, los últimos *Diccionarios* registran 43.566 voces.

Léxico ó **Léxicon**. m. Del g. *lexis*, palabra: vale lo mismo que *Diccionario* (V.).—Pero esta equivalencia es moderna, porque originariamente *Léxico* significaba Diccionario de las formas raras ó difíciles usadas por ciertos autores de nota.—Y aun hoy mismo, *Léxico* no se dice mas que de los Diccionarios de las lenguas griega ó latina.

Lexicografía. f. Arte de componer los *Léxicos* ó diccionarios.—*Lexicógrafo* ó diccionarista se llama el que los compone, ó el que los estudia bajo de un punto de vista crítico ó analítico.

Lexicográficas (FORMAS).—Todo vocablo tiene un *radical;* y este radical expresa la idea *principal*. Para expresar las varias ideas *accesorias* á la principal, toma el radical varias *formas*, nacidas de la *derivacion* y la *composicion*. Así, el radical *cant* toma las formas cant-*ar*, cant-*inela*, cant-*or*, *en*-cant-*ar*, *des*-*en*-cant-*ar*, cant-*uria*, cant-*arin*, cant-*atriz*, etc. Estas *formas*, que modifican la idea principal en sí misma, haciéndole adquirir cierta significacion especial, se dicen *lexicográficas*, porque son las que se registran, y deben registrarse, en los *Léxicos* ó Diccionarios de cada lengua.

—El *radical* toma, además, otra clase de *formas* que no alteran tanto la idea principal, sino que la presentan, sin modificarla, bajo diversos puntos de vista relativos al género, al número, á la persona, al tiempo, etc. Así, el mismo radical *cant* toma las formas cant-*or*, cant-*ores*, cant-*o*, cant-*aba*, cant-*amos*, etc. Estas *formas* se dicen *gramaticales*, y son las nacidas de los accidentes gramaticales: son, en una palabra, las *flexiones* (V.). Tales formas no se registran, ni pueden registrarse, en los *Léxicos* ó Diccionarios, só pena de que estos se hiciesen inacabables y fastidiosos por demás.—Las formas *lexicográficas* se buscan en

los *Diccionarios*, y las formas *gramaticales* se aprenden por la *Gramática*.

Lexiología. f.—V. *Analogía*.—La *lexicografía* (V.) expone el significado de las palabras, y la *lexiología* explica el *porqué* y el *cómo* de aquella significacion, estudiando los vocablos en sus elementos de formacion.

Licencia. f.—V. *Correccion*.

Lingual. adj. que se aplica á las letras ó articulaciones formadas casi exclusivamente por la *lengua*, tales como la *l*, la *ll*, la *r*.

Lingüística. f. Ciencia del lenguaje hablado: estudio de las lenguas consideradas en sus principios, en sus relaciones, y en cuanto son productos involuntarios del espíritu humano.—El dado al estudio de la lingüística se dice *lingüista*.—*Lingüística*, que no es mas que un adjetivo substantivado, por el estilo de *Gramática* (V.), se usa tambien como adjetivo masculino y femenino.—El distinguido filólogo contemporáneo A. Regnier dice que el vocablo *lingüística*, sobre ser innecesario, está antianalógicamente formado; y que, dándole toda la extension de su sentido, bastaba el antiguo y muy respetable nombre de *Gramática*.

—En buena analogía se debe decir *Lingüística*, y no *Lengüística*, como dicen algunos, lo mismo que *Silvicultura*, y no *Selvicultura*, etc., porque la derivacion, en el lenguaje culto, se toma de los primitivos l. (*lingua*, *silva*, etc.), y no de los castellanos (*lengua*, *selva*, etc.).—V. *Derivacion*.

Líquida (LETRA). Llámanse *líquidas* las consonantes ó articulaciones linguales *l* y *r*, por la facilidad con que se juntan á las demás, y por pronunciarse ó fluir con facilidad parecida á la con que corren los *líquidos*.—Ambas son letras muy afines, y se permutan con gran facilidad. —Véase *L* y *R*.

—*Liquidar* equivale alguna vez á *hacer muda*: así dicen algunos que la *u* después de la *q* ó de la *g* (en ciertos ca-

sos) se *liquída*, ó es *líquida*, entendiendo por tal calificacion que es muda, que no suena.

Líquidas se llaman tambien, en este último sentido, la *g*, *m*, *p*, *s*, *t*, etc., de algunos vocablos g. ó l., consonantes que ó no pronunciamos, como en *gnomon*, *pseudo*, *mnemónica*, *tmesis*, etc., ó pronunciamos haciéndolas preceder de una vocal prostética, como en *escuela*, *estar*, *estatua*, *estudio*, etc., romanceados del l. *schola*, *stare*, *statua*, *studium*, etc.

Locucion. f. Tómase por *frase*, *modismo*, modo particular de hablar. La *locucion*, sin embargo, envuelve generalmente la idea de oracion ó frase *incompleta:* así es que decimos locuciones *adverbiales*, *conjuntivas*, etc., designando, no una oracion, sino una mera parte de ella.

Logogrifo. m. Del g. *logos*, palabra, y *griphos*, red, enigma. Especie de *charada* (V.) cuyo vocablo es de estructura tal, que sus letras pueden formar otros vocablos; se definen estos, y por sus definiciones hay que adivinar el total del enigma.

Logomáquia. f. Del g. *logos*, palabra, y *machía*, combate, disputa. Disputa de palabras, ó sobre palabras; *juego de palabras*, *equivoquillo*, etc.

— LL —

LL. f. Esta letra, á la par que la *ch*, no entró como separada, ó especial, en el *Diccionario* de la Academia Española, hasta 1803 (4.ª edicion).—Es una *l* esforzada, muy afine de *li*, ó contiene *oblicuamente* una *i*, como dicen varios autores.—Los l. no tenian esta articulacion; así es que *valle*, por ejemplo, lo pronunciaban *val-le*.

Si, al articular la *ll*, la presion de la lengua contra el paladar es débil ó incompleta, entonces sale una *y* ó *i* consonante; entonces se pronuncia *canaya*, *muraya*, *poyo*, etc., en lugar de *canalla*, *muralla*, *pollo*, etc. Conviene evitar esa afectacion ridícula, ese *yeismo*, ó ese vicio de pronunciacion, que supone una educacion ortoépica descuidada.

—Tambien se ha pensado (como respecto de la *ch*), y ya desde el siglo XVI, inventar un carácter especial, ó nuevo, para la *ll;* pero afortunadmaente no ha prevalecido tal pensamiento. Las innovaciones, ó los inventos, en materia de alfabeto, traen muchos mas inconvenientes que ventajas. No nos cansarémos de inculcar este principio.

—La *ll*, hoy poco comun en castellano, representa gran papel en la fonética del catalan, del gallego, y, sobre todo, del romance *bable* ó asturiano. En este último apenas hay *l* de orígen latino que no se haya hecho *ll*. Hé aquí unas cuantas docenas de vocablos asturianos, que no habrá necesidad de traducir, puesto que, salvo el tener *ll* en lugar de *l*, son iguales casi á los castellanos:

Lla (la).	Lleandro.	Llimon.
Llaberintu.	Llebre (liebre).	Llin (lino).
Llabiu (labio).	Lleche.	Llinde.
Llacayo.	Llechuga.	Lliston.
Llado.	Llegu (lego).	Llit (lecho).
Lladrar.	Llegua.	Llo (lo).
Lladron.	Llengua.	Llobu (lobo).
Llágrima.	Llenguaxe.	Llombriz.
Llagu (lago).	Lleña.	Lloreu (laurel).
Llamber (lamer).	Ller (leer).	Llos (los).
Llana (lana).	Lles (les).	Llúcia (Lucía).
Llangosta.	Llevantarse.	Llucifer.
Llargo.	Llexía.	Llugar.
Llástima.	Llibrar.	Llume.
Llatin.	Llibre.	Lluna.
Llavar.	Llicencia.	Lluz.

—Y no se crea que esto suceda sólo en la *l* inicial, sino

tambien dentro de los vocablos: así dice el asturiano *callentar*, *calletre*, *desalliviarse*, *ell* (el), *illuminar*, etc.

—En catalan (y lo mismo puede decirse del baleárico y del valenciano), la *ll* inicial, y aun la medial y final, es abundantísima: con *ll* principian tambien, en catalan, todos los vocablos de la lista anterior. El baleárico, catalan, y valenciano, le ceden muy poco, en *lleista*, al asturiano.

—Mas *lleista* que hoy era tambien el romance castellano antiguo, pues convertia en *ll* (á la asturiana) la *l* de los afijos *le*, *la*, *lo*, al infinitivo, cuya *r* suprimia, pronunciando *decille* (decir-le), *oilla* (oir-la), *vello* (ver-lo), etc.

Tambien pronunciaba con *ll* muchas voces que con *ll* siguen pronunciando el asturiano, catalan, gallego, etc., como *agulla*, *bermello*, *coello* (conejo), *concello*, *espello*, *fillo*, *millor*, *muller*, *ollo*, *palla*, *traballo*, *vello*, etc., que hoy pronunciamos y escribimos con *j* fuerte.

Llano (VOCABLO). Lo mismo que *grave* (V.).

—M—

M. f. Labial nasal que la fonética castellana desecha como final, pero que acepta bien como inicial. Pasan de 4.000 las voces castellanas cuya inicial es *M*.—De la repugnancia á la *m* final nace que el castellano pronuncia *un* todas las finales en *um* del latin: *Deun* (dice), *ipsun*, *sæculorun*, *vobiscun*, etc.—La *m* medial es muy amiga de su homófona *b*, y la llama: así, la *b* que hay en *hambre*, *hombre*, *sembrar*, *temblar*, etc., no es etimológica ú orgánica, pues no existe en los tipos l. *fame*, *homine*, *seminare*, *tremare*, etc., pero la afinidad de las dos labiales parece que hizo que la *m* llamára cerca de sí á una *b*.

Antes de las *labiales* (consonantes) *b*, *p*, se ha de escribir *m*, y no *n* (*em*beber, *im*posible); —y antes de las *linguales* y de las *labiales aspiradas* (que son la *f* y la *v*) se ha de escribir *n*, y no *m* (*in*falible, *in*variable).—No estará de mas advertir que esta regla de ortografía se entiende dentro de un *mismo* vocablo, porque si se trata de dos vocablos separados no existe tal regla, y es eminentemente cacográfico el escribir (como escriben los ignorantes) *em parte*, *tam bien*, *tam poco* (por en parte, tan bien, tan poco), etc.—V. *Metacismo*.

—En lo antiguo, reemplazábase la *m* por una tilde, cuando á dicha letra seguian *b*, ó *p*: así *cābiar* se leia *cambiar*, *cāpear* se ha de leer *campear*, etc. Son muchos los libros antiguos donde se verá seguida esta práctica.—Véase *N*.

Macarrónea. f. Composicion poética en versos macarrónicos.

Macarrónico. adj. Vale burlesco, grotesco, desaliñado, y dícese principalmente del latin ó de los versos en los cuales se ponen desinencias latinas á los vocablos de la lengua vulgar. Sirvan de ejemplo los siguientes versos, tomados de la *Metrificatio invectivalis contra studia modernorum*, de nuestro D. Tomás de Iriarte:

. . . . . .
¡Oh Hispani, Hispani, quæ vos locura moderna,
Quæ furibunda mania novos studiare libretes
Incaprichavit! Sic vestras Francia testas
Offuscat miserabiliter, soplatque dineros!
. . . . . .
. . . . . .

—Así, poco mas ó menos, pero mucho peor, *latinizaban* los creadores del bajo-latin, ó latin *ínfimo*.—V. *Latin vulgar*.

Masculino. adj. formado del l. *masculus*, forma diminutiva de *mas*, *maris*, el macho.—V. *Género*.